

MOREIRA

Moreira es una de las parroquias que conforman el ayuntamiento de A Estrada. Pertenece al arciprestazgo de Tabeirós y diócesis de Santiago. Limita por el Norte con las feligresías de Barbude, Ribeira y Berres; por el Sur con Lagartóns y Callobre; por el Este con San Pedro de Acorados, y por el Oeste con Aguións, todas del ayuntamiento de A Estrada. Para acceder a Moreira desde el centro urbano de A Estrada, se toma la N-640 dirección Lalín y a escasa distancia hay un desvío que conduce a la misma. Dista 6 km de la capital municipal y 50 de la provincial.

Moreira ocupa un territorio sin grandes desniveles que riega el río Liñares, en la zona conocida como "Ulla Baixa". La única elevación significativa corresponde al Castro de Vilagude, donde han aparecido algunos restos, como por ejemplo, molinos de mano.

Iglesia de San Miguel

LA IGLESIA DE SAN MIGUEL se encuentra distanciada del caserío circundante, en un espacio abierto rodeado de extensas tierras de labradío. El atrio está circundado por un pequeño muro, situándose además ante la fachada principal del templo una pequeña escalinata que salva el desnivel entre éste y la vía de acceso. En el margen izquierdo de la iglesia se halla la antigua casa rectoral y en el derecho, en la parte posterior del atrio, el cementerio parroquial.

Pocas referencias históricas y generalmente tardías nos han llegado sobre esta feligresía. El arzobispo Juan Arias, en su testamento en 1266, donaba a la iglesia de Santiago un Casal de Moreira. San Miguel perteneció después al monasterio de San Martiño Pinario (Santiago) y posteriormente a la Corona.

El templo de San Miguel de Moreira conserva, no exento de modificaciones, gran parte de los elementos de la fábrica románica. La iglesia era de nave única y ábside semicircular. Sin embargo, debido a la anexión de dos capillas laterales, actualmente presenta planta de cruz latina. En el muro norte del presbiterio se añadió también una pequeña dependencia cuadrangular, con función de sacristía.

En la fachada principal, salvo la reutilización de antiguos sillares, no se conserva nada de la fábrica medieval. La estructura de la nave, según se indicaba, se vio notablemente afectada por la construcción de las capillas laterales, que supusieron, además de la pérdida de una parte importante del primitivo lienzo mural, la alteración de otras muchas partes.

Las fachadas laterales todavía poseen, en los fragmentos no afectados por las mentadas reformas, gran parte del alero originario —en chaflán decorado con bolas— y un interesante conjunto de canecillos. Respecto a estos últimos, en el muro meridional se observan algunos ejemplos en forma de proa, de rollo, una cabeza monstruosa, un contorsionista en posición inversa, una cabeza de bóvido, una figura humana sentada que lleva un objeto a la boca, etc. En el septentrional, donde predominan los de tema geométrico realizados con un simple corte en proa, encontramos también uno en curva de nacela decorado con pequeñas pomas en los laterales, una superposición de planos, hojas picudas con voluminosas pomas, una cabeza zoomórfica, una figura humana sentada, una gran hoja en forma de luna que acoge otra de menor tamaño con los extremos rizados, etc. En esta fachada cabe mencionar la existencia de una primitiva saetera, que junto con la que se abre en el testero de la nave, son los únicos vanos de época que se conservan.

El conjunto más rico e interesante lo constituye el ábside. Consta de un tramo recto limitado por el muro del testero de la nave, al que se une directamente, y por dos contrafuertes que marcan el arranque del tramo semicircular. El ábside se levanta sobre un triple retallo y refuerza el hemiciclo mediante dos columnas entregas, que lo compartimentan en tres paños. Los capiteles son historiados y las basas, áticas y con garras en los ángulos, se elevan sobre un pequeño plinto muy erosionado, decorado con flores. El capitel meridional muestra una figura humana masculina con los brazos abiertos, separando sendos cuadrúpedos,

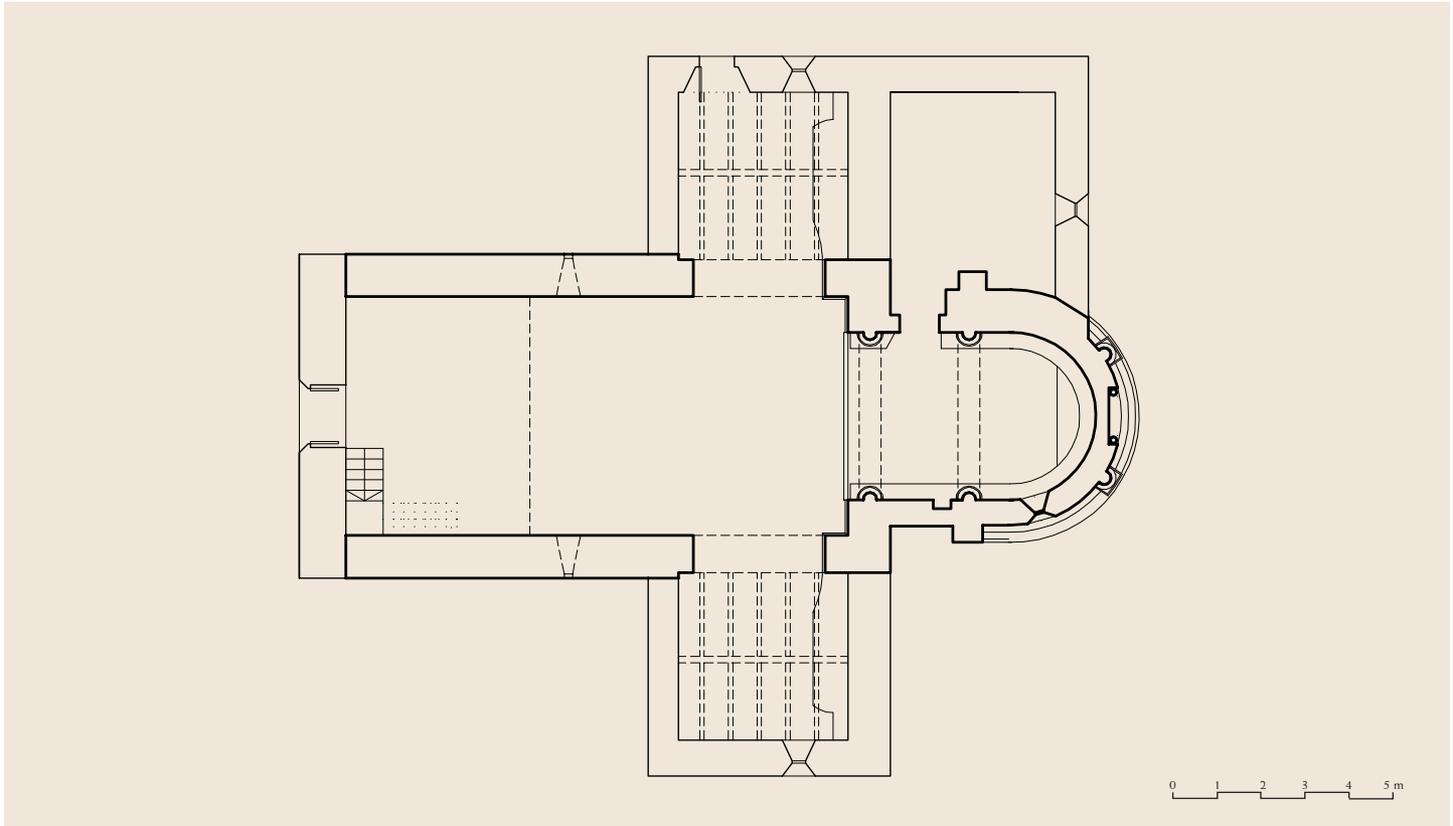
ubicados en los lados menores. Se observa además una cuerda que semeja envolver la cintura del personaje y se enrosca a continuación, entre las extremidades de uno de los animales, mientras que el otro parece aprisionar con sus patas delanteras una de las piernas de la figura masculina. Completan la composición, en la parte superior, hojas picudas con pomos en el envés. Posiblemente en este capitel se represente la conocida escena de Daniel entre los leones. El septentrional, más complejo, ostenta en la cara frontal un personaje ataviado con túnica larga y brazos abiertos, que sostiene con una de sus manos un objeto indeterminado. En los lados menores se percibe, en uno, otro personaje con las piernas semiflexionadas de perfil, que sujeta un gran báculo, a los pies del cual se sitúa una serpiente; en el otro, muy erosionado, se distingue otra figura humana, que apoya una mano sobre el abdomen. Al igual que en el capitel anterior, también en éste, entre las citadas figuras, surge decoración vegetal de pequeños caulículos.

El ábside conserva, bajo su primitivo alero, de cobijas en caveto, una espléndida colección de canecillos. Tanto los sofitos como las tabicas se decoran con flores estrelladas de seis pétalos y botón central, inscritas en círculos

orlados con pequeñas bolas, sogueado o mediante una cadeneta de ochos. Los canecillos, concretamente diecisiete, se disponen tres en el paño central del hemicíclo y cuatro en cada uno de los laterales, y en el tramo recto otros tres a uno y otro lado. De Sur a Norte se representan los siguientes temas: una figura humana sentada que lleva algo a la boca con ambas manos; una cabeza zoomórfica muy erosionada; un caprino con el pelaje trenzado; pilastra; una hoja avolutada, con canal central ornado mediante pequeñas perlas y laterales con hojitas redondeadas y nervadas; figura zoomórfica recostada con las patas apoyadas en la nacela, que voltea la cabeza hacia atrás; personaje sentado tocando una viola; un acróbata en posición inversa; columna; una figura monstruosa apoyada sobre una hoja avolutada; una cabeza zoomórfica, con pliegues en el cuello; una extraña figura sobre la nacela del canecillo, que muestra en un extremo la parte superior de un animal con las patas delanteras extendidas, mientras que en el otro, podría representar una cabeza de pez; columna; dos canecillos muy deteriorados; una figura monstruosa en la parte superior, que engulle las cabezas de dos aves de gran tamaño, situadas bajo la misma; cuatro tallos alargados unidos, entre los que se observa una decoración perlada;

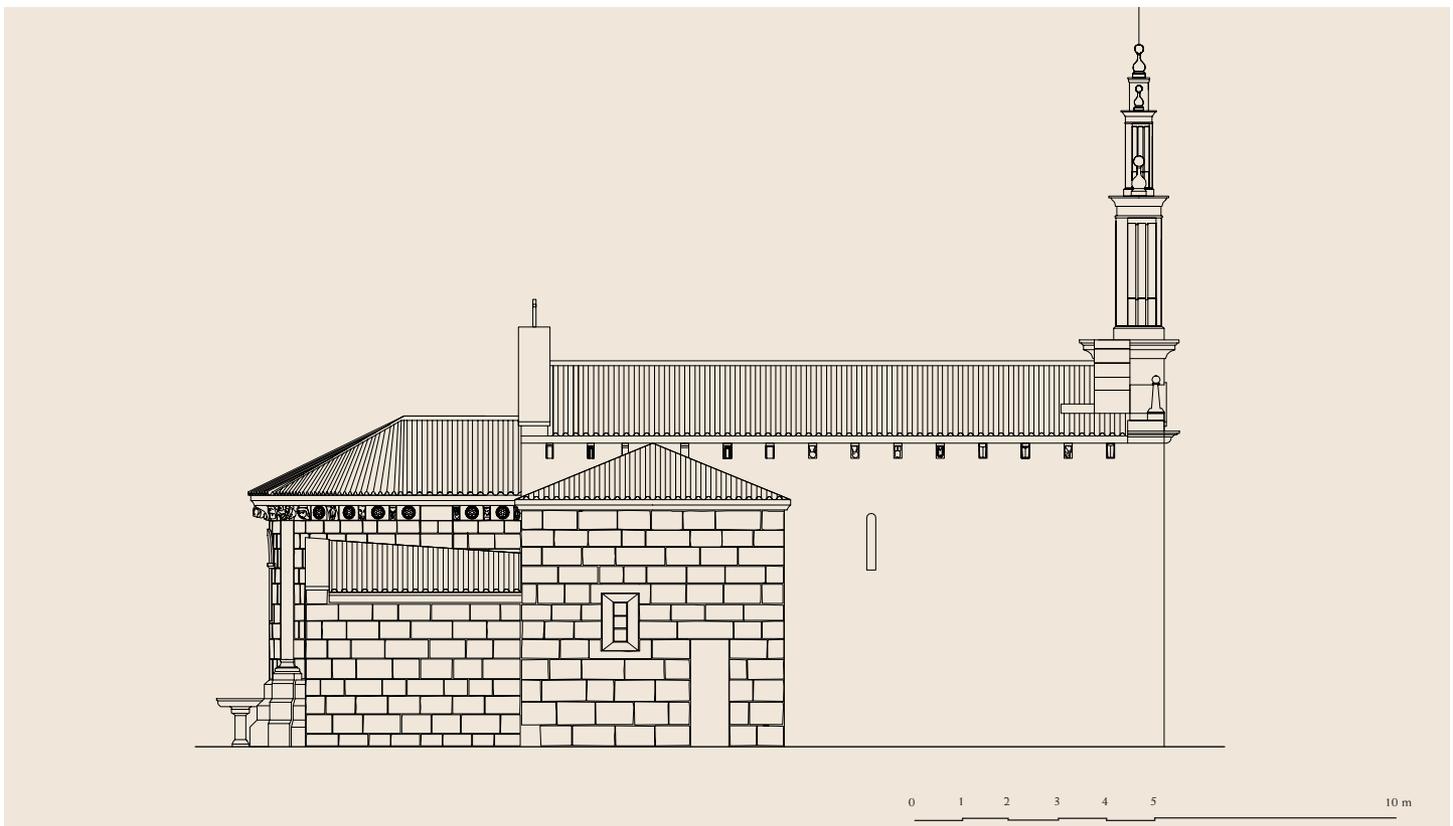


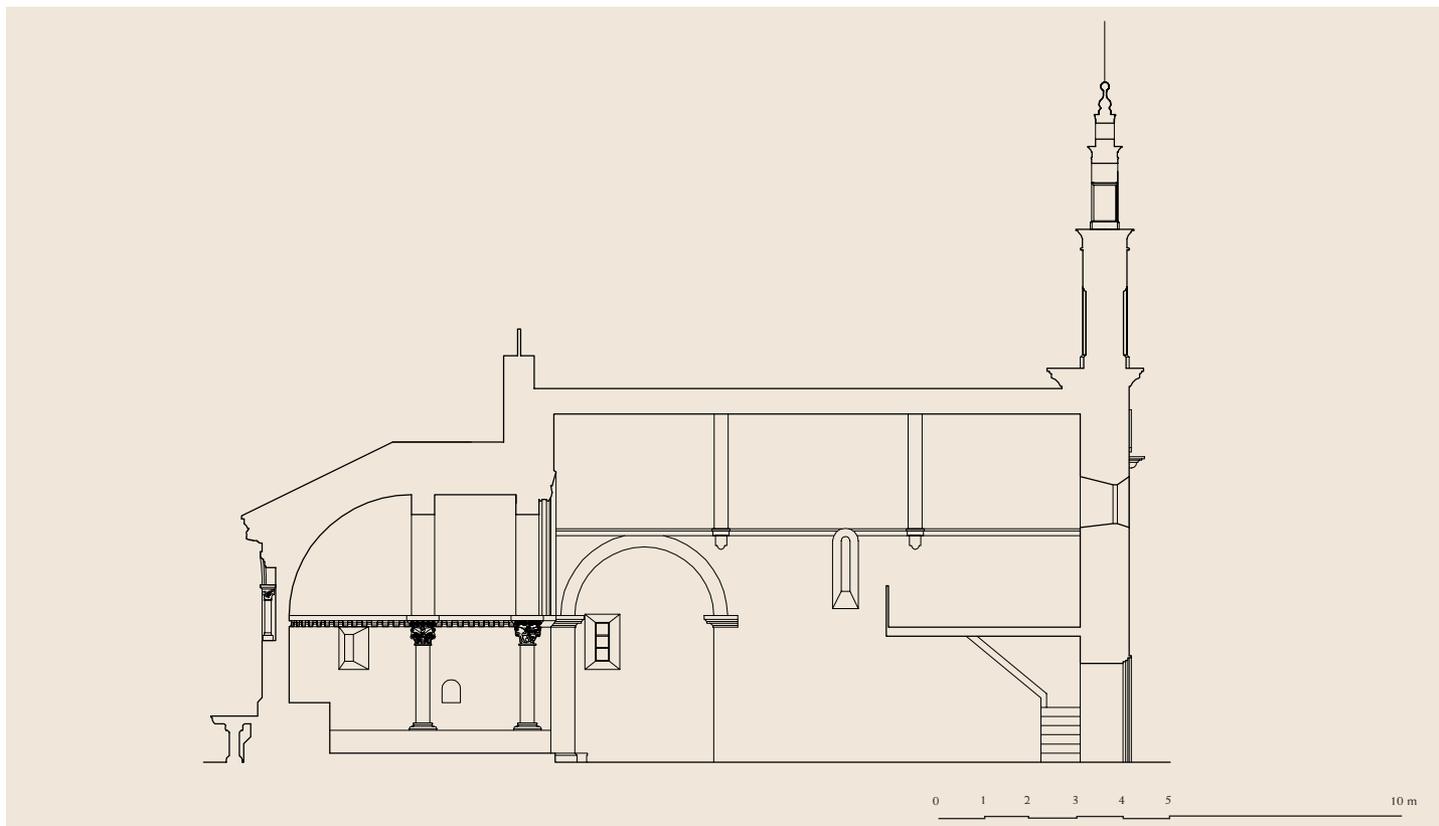
Ábside



Planta con delimitación de la fase románica

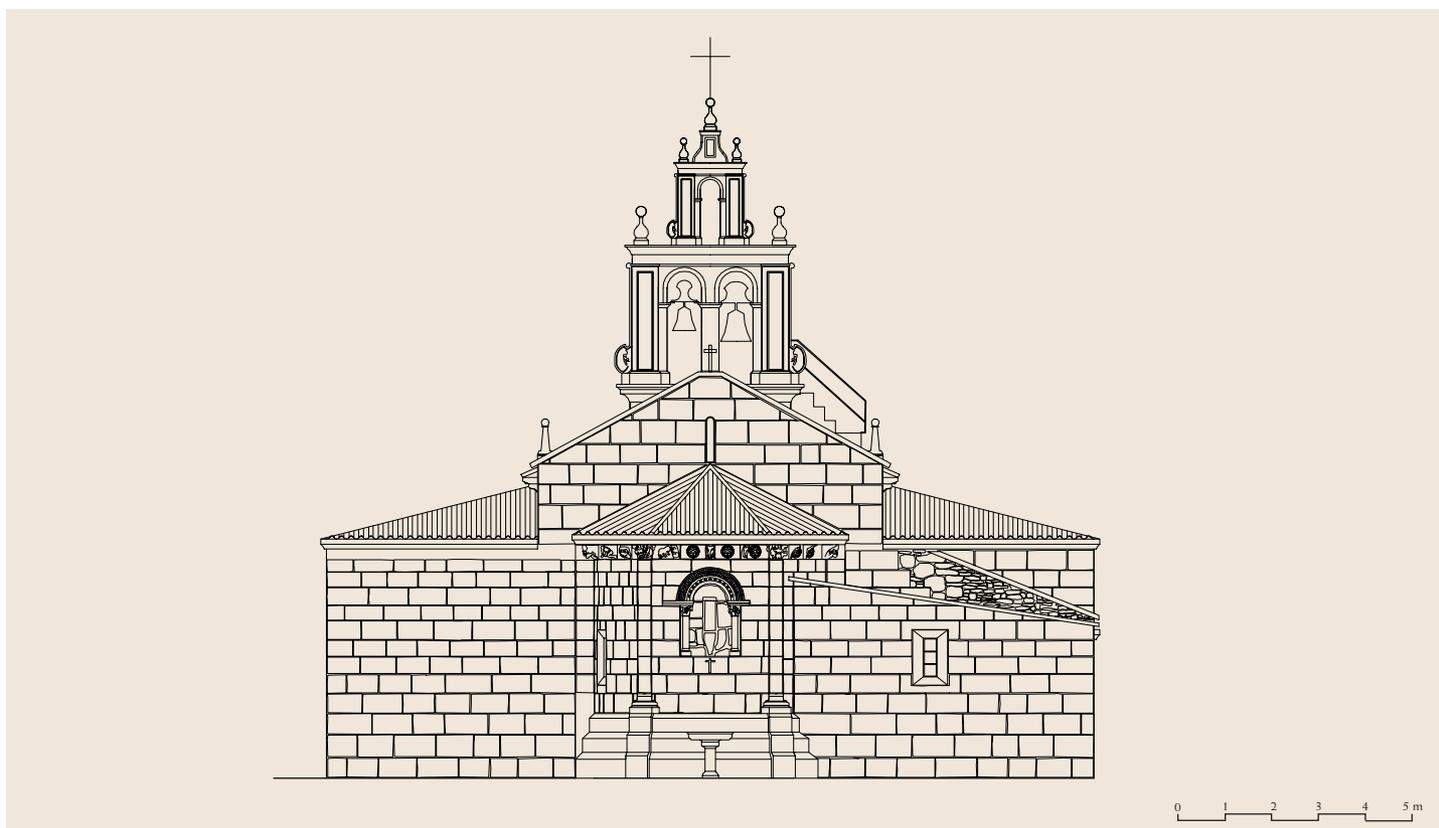
Alzado norte





Sección longitudinal

Alzado este





Canecillos del ábside

pilastra; una gran hoja picuda con voluminosa poma en el envés; un mono sobre una voluta; y un águila.

En el paño central del hemiciclo se abre una ventana de tipo completo, de arco semicircular y rasgada en saetera, actualmente cegada. Presenta chambrana de tacos y arquivolta de bocel entre medias cañas, decoradas con flores de tres pétalos carnosos en el extradós, y con pequeñas pomas en el intradós. Ambas voltean, tras salvar una sencilla línea de imposta, sobre dos columnas acodilladas, de fustes monolíticos, con capiteles y basas áticas. Los capiteles, ambos vegetales, ostentan, uno, dos órdenes de hojas picudas que acogen pomas en el envés y pequeños caulículos en la parte superior, y el otro, una gran palmeta flanqueada por sendas hojas picudas, igualmente con pomas.

En el interior, la nave, que posee una tribuna a los pies, se cubre con bóveda de cañón, las dos producto de una intervención ulterior. La iluminación de la nave, al margen del vano cuadrangular de factura moderna que se abre en el muro occidental, la proporcionan dos saeteras de acusado derrame interno, una en el muro septentrional y la otra, en el testero. En los muros laterales, e inmediatamente a continuación del presbiterio, se abren dos grandes arcos que comunican con las dos dependencias cuadrangulares edificadas con posterioridad.

Frente a la marcada sobriedad de la nave, contrasta la extraordinaria riqueza, tanto desde el punto de vista archi-

Capitel del ábside





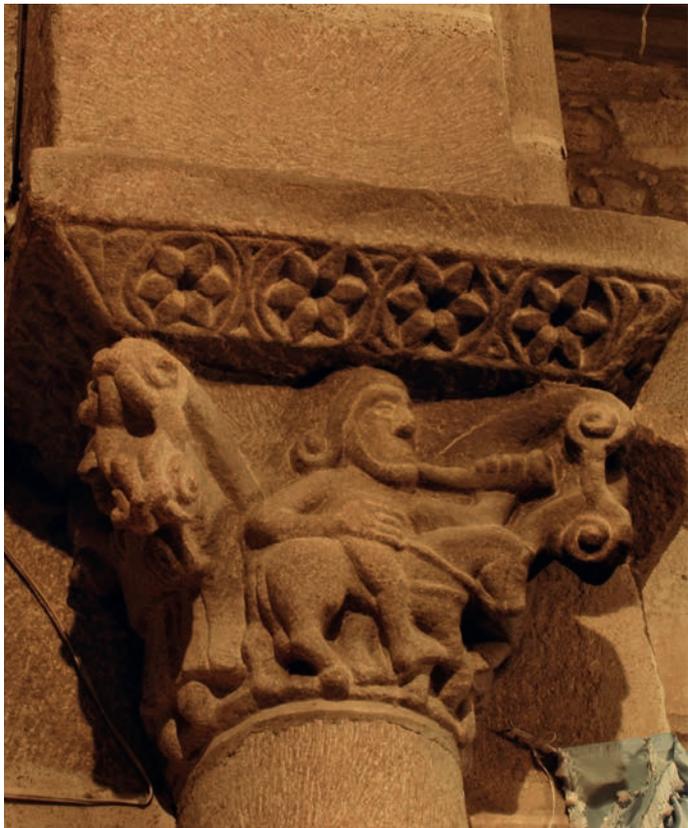
*Canecillos y
columna del ábside*



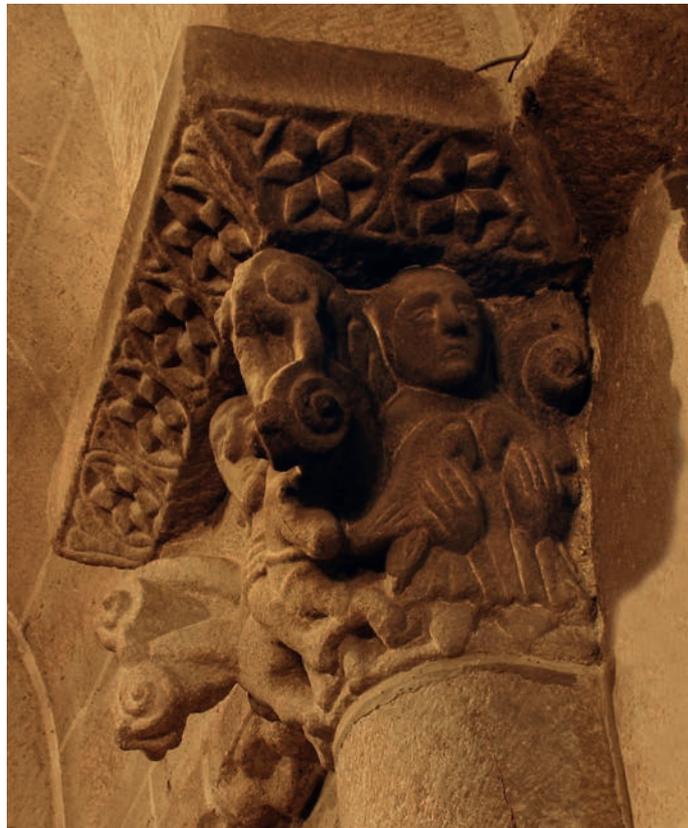
Ábside

tectónico como escultórico, del ábside. Se abre a la nave a través de un gran arco triunfal de medio punto, peraltado y doblado. La dobladura es de baquetillas y chambrana de tacos, y el arco, al igual que el fajón que se desarrolla en el interior del presbiterio, en arista viva. Tanto el arco triunfal como el fajón apean en dos pares de columnas entregas, con capiteles ornados y basas de perfil ático. El ábside, entre las mentadas columnas, ostenta un tramo recto que se cubre con bóveda de cañón, seguido a continuación del fajón, de otro semicircular, que lo hace con bóveda de cascarón. El capitel del arco triunfal del lado de la epístola, en la cara frontal, muestra un personaje a caballo con barba corta y cabello rizado en su caída, que sujeta con una mano las riendas y con la otra porta un olifante. Separando esta escena de las laterales, se desenvuelven pequeños caulículos. En el lado menor orientado a la nave, se observa un personaje con túnica larga plegada, que sostiene en cada una de sus

manos una paloma, mientras que en el otro nuevamente se representa una figura humana, ataviada de la misma forma que la anterior, aunque en este caso portando con ambas manos un gran libro abierto. El capitel opuesto, de tema vegetal, exhibe estilizadas hojas nervadas rematadas en espiral, sobre las que surgen caulículos. El capitel del arco fajón del lado del evangelio ostenta la misma decoración que el anterior, mientras que el situado en el de la epístola, entre grandes hojas picudas con pomos en el envés, sobrepuestas de caulículos, se observa en la cara frontal una pequeña cabeza zoomórfica, tal vez de un mono, y sobre ella, en el muñón, otra humana. Los ábacos de los capiteles se encuentran decorados mediante una orla de cuidadas flores carnosas de seis pétalos, con botón central vaciado e inscritas en círculo. A la misma altura que los anteriores, se dispone una línea de imposta con decoración de billetes que recorre el interior del presbiterio. Respecto a las basas,

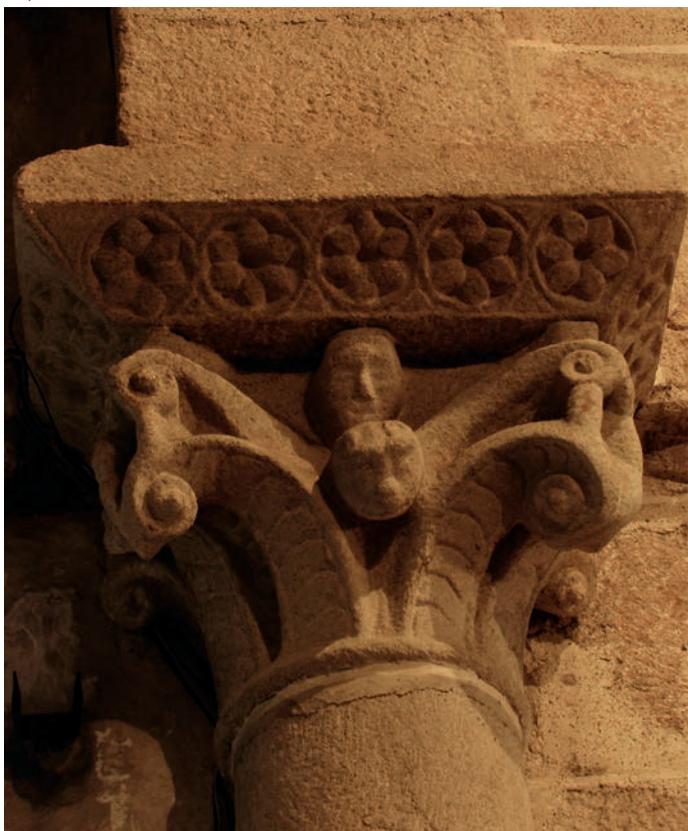


Capitel del arco triunfal

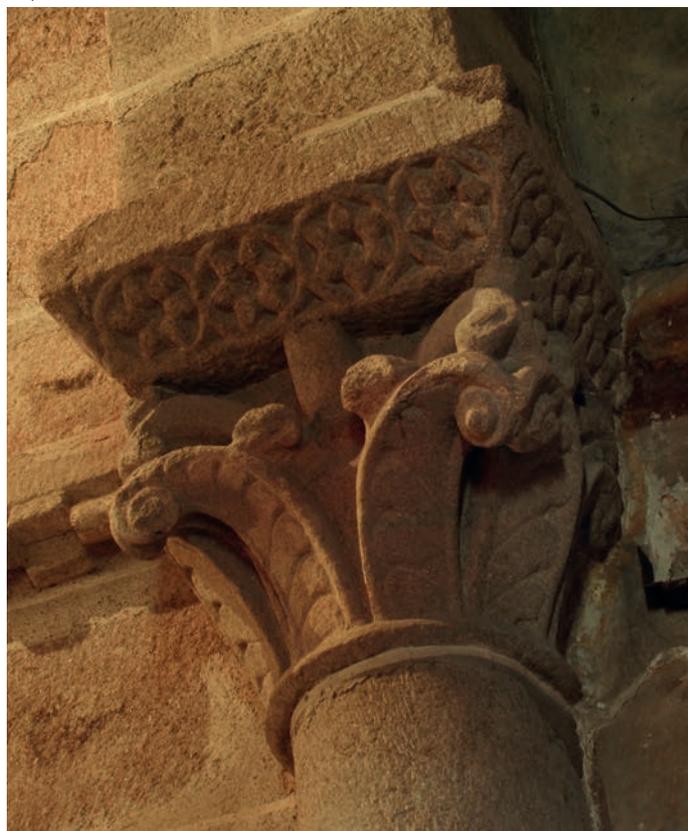


Capitel del arco triunfal

Capitel del ábside



Capitel del ábside



cabe mencionar la de la columna del arco triunfal, ubicada en el lado del evangelio, ya que se adereza con una orla perlada. Apean en plintos de perfil semicircular, que a su vez lo hacen sobre un banco corrido, que envuelve por completo el espacio absidal, salvo en un fragmento del muro norte, en el que se abre la puerta que comunica con la sacristía.

Si bien la riqueza del ábside no termina aquí, ya que en la pared norte del hemiciclo todavía se conserva un interesante fragmento de pintura mural, que representa el Lavatorio, y que según García Iglesias correspondería a los primeros decenios del siglo XVI.

San Miguel de Moreira posee además dos pilas bautismales, una ubicada en el interior del templo a los pies de la nave, de copa semiesférica y fuste añadido (95 x 120 cm) y otra de tradición románica, en el exterior, de la que tan sólo se conserva la copa (53 x 78 cm), igualmente semicircular.

Desde el punto de vista estilístico, San Miguel de Moreira presenta semejanzas, tanto en su planteamiento arquitectónico como escultórico, con las iglesias de Ouzande y Tabeirós, las dos del ayuntamiento de A Estrada. Así, en todas ellas se observan soluciones parejas en sus aleros –en chaflán decorado con bolas–, canecillos –personaje tocando la viola, contorsionista, cabezas zoomórficas con tratamiento del pelaje, etc.–, arcos triunfales, estructuración interna de los ábsides, decoración de ábacos y capiteles, etc. Similitudes que nos hacen pensar más que en la actuación directa de un mismo taller –ya que respecto a la ejecución, Moreira evidencia una calidad superior a las anteriores–, en la mutua transmisión de fórmulas y soluciones. Sá Bravo considera que dadas las semejanzas entre el ábside de San Miguel y el de San Pedro de Rebón (Moraña), ambos ejemplos podrían ser obra de una misma

escuela o taller. Ciertamente, las coincidencias entre los dos templos son notorias; sin embargo, en lo que a mí respecta, técnicamente difieren, por lo que sería más apropiado hablar de una difusión de estilos que de la existencia de una misma autoría. Además de éstas, en San Miguel de Moreira se repiten fórmulas desarrolladas en el monasterio de Aciveiro (Forcarei) –de filiación compostelana–, que se pueden ver en algunos de sus capiteles, en la organización del vano del ábside –igualmente similar a los de Codeseda y Goiás–, o en el motivo decorativo de flores inscritas en círculo, lo que nos lleva a pensar que aquél, sin duda, fue un referente fundamental para el taller de Moreira.

A tenor de lo expuesto y teniendo en cuenta que Aciveiro, según Bango Torviso, correspondería en su mayor parte a la segunda mitad del siglo XII, según Rebón al último tercio, y según Ouzande y Tabeirós, con los que muestra mayores semejanzas, al tercer cuarto, tendríamos que hablar de una cronología similar a estos dos últimos, para San Miguel de Moreira, que podríamos situar en torno a los años setenta.

Texto y fotos: SAS - Planos: MFF

Bibliografía

- AA.VV., 1974-1991, XXI, p. 227; ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 542; ARCA SOMOZA, S., 2010, pp. 61-89; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 189-191; FONTOIRA SURÍS, R., 1998f, pp. 75-76; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989, pp. VI-18; LUNA SANMARTÍN, X., 1999, pp. 22-26; NEIRA BALOIRA, C., XIII (1968), pp. 359-363; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1976, pp. 73; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1990 (2007), pp. 234-240; TRAPERO PARDO, J., 1965, p. 34; SÁ BRAVO, H. de, 1973; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 519-521; VARELA CASTRO, P., pp. 179-181.

